

DISCURSO pronunciado por el C. Alvaro Obregón, Presidente electo de México, en el banquete que le ofreció el Club Rotary, de El Paso, Texas, y que tuvo lugar en el Hotel Sheldom de la -- misma ciudad, el día 7 de octubre de 1920.

-----

Después de congratularme por el arribo a esta ciudad de los señores Thomas M. Campbell, Gobernador del Estado de Arizona y - General Plutarco Elías Calles, nuestro Ministro de Guerra y Mari na, quienes vienen a dar mayor relieve a esta fiesta, porque -- ellos son dos ciudadanos vigorosos que saben siempre cumplir con su deber, pasaré a decir a ustedes algunas palabras a ver si pue den mis labios interpretar una idea que invade en estos momentos mi corazón y mi cerebro: comparo los momentos actuales con la si tuación que prevalecía hace un año y no puedo menos que confesar que nos sentimos mucho más satisfechos ahora que en aquella épo ca, a pesar de que en aquella época estábamos oficialmente recono cidos por el Gobierno de los Estados Unidos de Norte-América y -- ahora todavía no se ha extendido el reconocimiento oficial. Se me preguntaría "¿Por qué?" Porque entonces, en cambio del reconoci miento oficial, carecíamos de la confianza y del cariño del pue blo Norte-americano y si ahora nos falta ese reconocimiento, tene mos, en cambio, la confianza y el cariño de todo el pueblo norte americano; y si no pudiéramos salir en el futuro de esta dolorosa disyuntiva, yo no vacilaría en escoger el respeto y el cariño de todo el pueblo de los Estados Unidos de Norte-América, al recono cimiento oficial. (Aplausos).

En el Tribunal del mundo, regido por la civilización, no son escuchadas las voces débiles porque ellas se apagan antes de lle gar a ese Tribunal, pero las palabras que se transmiten por bocinas

de oro, que es el metal más sonoro que se conoce, sí se hacen oír hasta ese alto Tribunal, y ¡admírense ustedes, señores! ¡mucho de ese oro con que se fabrican esas bocinas, se arranca de las entrañas vírgenes de nuestra patria, para calumniarla!; mas ha llegado el tiempo en que la voz de la moral empieza a vibrar en el corazón de la humanidad hasta que haga apagar las voces de las bocinas de oro; y es por eso que México, en su último movimiento que fué esencialmente moral, ha conquistado un lugar prominente y hace -- llegar sus ecos hasta el tribunal de que hablaba antes. Si hace un año ustedes hubieran escuchado con enfado y con duda las palabras de nosotros, ahora yo veo que las escuchan con una devoción que me demuestra que las juzgan sinceras. (Aplausos).

Yo hago votos porque el pueblo de los Estados Unidos dé siempre hospitalidad en sus oídos a las voces que brotan de la moral y cierre herméticamente sus oídos a la voz de las bocinas de oro, pues sobre esa base, el corazón del pueblo mexicano y el corazón del pueblo de los Estados Unidos latirán al unísono y lo que hiera y afecte a uno de esos pueblos, afectará y herirá a los dos. (Prolongados aplausos.)